PANEGÍRICO

EN HONOR DE LA BEATA MARIANA DE JESÚS

Pronunciado con ocasión del quincuagésimo aniversario de su beatificación, en la Iglesia del Salvador, por el señor Presbítero don Samuel Silva de la Fuente.

Dilectus meus mihi et ego illi, qui pascitur inter lilia.
Mi amado es todo para mi, y yo soy toda de mi amado; el cual apacienta su rebaño entre azucenas. (Cant. de Cant. c. 2, v. 16).

ILMO. SEÑOR: (1).

Cuando el insigne marino genovés, Cristobal Colón, puso por vez primera sus plantas en la virgen América, cayó de rodillas delante del Todopoderoso brotando espontáneo en su grande alma un himno de inmensa gratitud. Al mismo tiempo que plantó el estandarte de Castilla, acto por el cual engastaba en la corona de España su perla más preciada, enarboló el precioso lábaro de la cruz, como para consagrar juntamente en el mundo por él descubierto, la soberanía temporal de los Reyes Católicos y la soberanía eterna de Cristo. ¡Quién hubiera dicho á aquel insigne genio que esta doble consagración envolvía una profética visión que el porvenir se encargaría de realizar más tarde! ¡Quién le hubiera asegurado que esa noble tierra que pronto se vió empapada con la sangre de conquistadores y conquistados, en la lucha legendaria que iba á declarar el triunfo definitivo de la civilización cristiana sobre la barbarie, recibiría también en su seno una sangre más generosa y más noble, que no es fruto del crímen que se enciende en el odio, sino de la penitencia voluntaria que se efunde por amor á Cristo!

El Espíritu de Dios espira donde quiere. (2) Ved como sopla sobre

---

(1) El Ilmo. Señor Roberto María del Pozo, Obispo de Guayaquil.
(2) S. Juan. 3. 8.

un tañedor de cítara y le hace rey y salmista; lleva á un pescador y le coloca á la cabeza de su Iglesia; ilumina á un perseguidor y le convierte en doctor inspirado; resplandece en el alma de un publicano y sale transformado en evangelista. Pues bien, este mismo Espíritu era, católicos, el que iba á inspirar acciones heroicas de sublime caridad en el intrépido corazón de un Martín de Porres y en el alma rebosante de apostólico celo y pastoral prudencia de un Toribio de Mongrovejo; este mismo Espíritu era el que, apoderándose de dos vírgenes electas, Rosa de Santa María y Mariana de Jesús, cuyas existencias parecen cortadas por el mismo molde, llenaron el Nuevo Mundo con un aroma desconocido hasta entonces, con el suavísimo perfume de la más excelsa santidad. ¡Márgenes del Magdalena y del Orinoco, del Paraná y del Amazonas, en adelante nada tendréis que envidiar á las venerables riberas del Jordán, ni á los desiertos de la Nitria y de la Tebaida, en donde se templaron millares de corazones forjados en la purificadora fragua de la caridad! ¡Vosotras habéis contemplado con admiración el sacrificio generoso de muchos soldados del Evangelio que á invitación del venerable Las Casas y del padre Valdivia, sin más bagaje que una cruz y una biblia, ni más guía que su apostólico ardor, desafiaron las persecuciones y los peligros, las crueldades de los hombres y las inclemencias del cielo; vosotras les habéis visto ir dejando un reguero de vívida luz que ha cautivado al salvaje en su escondite hablándole de un amor nuevo y abriendo su corazón á las inefables dichas de la fe, y su espíritu á las generosas corrientes de la civilización cristiana! La gracia de Jesucristo alcanzó hasta los espesos bosques donde no penetra el sol y donde la naturaleza ostenta una naturaleza exuberante de vida y misterioso encanto, y llegó hasta el fondo de las quebradas y hasta la cima de empinadas cumbres, cumpliéndose lo que ya un día había dicho Jesús á sus apóstoles, que serían testigos de su nombre en Jerusalén, en Samaría y hasta en los últimos confines de la tierra.

Nada hay comparable, señores, á la eficacia de la palabra de Cristo. Al revés de los sistemas filosóficos que nos legaron los genios del gentilismo pagano, llenos de ampulosidad en la forma y de inanidad en el fondo, y, que por eso mismo, no engendraron ni una obra generosa ni enjugaron una sola lágrima; el cristianismo ha realizado todas sus promesas y, si es posible decirlo, se ha excedido en magnanimidad para cumplirlas. Su historia, no tanto se ha escrito en los libros, cuanto en el fondo de los corazones. A semejanza del

sol, ilumina, calienta y toda luz es por él comunicada; alcanza del uno al otro confin y gobierna á la par con maravillosa dulzura y eficacia soberana. Cuando parece extinguirse en un punto, no temáis: que del mismo modo que voraz incendio, desaparece un instante y es entonces cuando trabaja más activa y eficazmente, así veréis al cristianismo después de pasajeras pruebas, más radiante, más hermoso, más puro que nunca. Las persecuciones, lejos de debilitarlo, le aportan nueva vitalidad y energía, no de otro modo que la poda se la comunica á los árboles; porque las contradicciones y tempestades que destruyen la obra del hombre, no hacen otra cosa que hacer más notoria la eficacia de la obra de Dios.

Cuando el genio sombrío de Lutero se declaró en abierta rebelión contra el Señor, desgarrando la túnica inconsútil de la Iglesia con la violenta separación de Alemania, Holanda y otros estados; cuando alentados los enemigos del poder papal con las enormes proporciones que asumía la lucha de la verdad contra el error en todos los órdenes de la actividad humana, y ya cantaban victoria sobre los despojos de la Iglesia de Cristo; cuando el espíritu de rebelión, el *non serviam* de Luzbel se cernía sobre las almas como una sombra fatídica, llamándolas á una total abjuración del cristianismo; cuando las naciones, hijas ingratas de la Iglesia abandonaban su dulce regazo para abrazar las falaces mentiras de la Reforma; hé aquí que Jesucristo aparece sobre las olas desencadenadas para consolar á su Mística Esposa con la esperanza de un próximo triunfo.

¡Jóvenes naciones americanas, nacidas ayer no más á la vida de la libertad, vosotras estábais llamadas en los designios del Eterno para llenar los vacíos que dejaron en la Iglesia Universal vuestros hermanos del Viejo Continente; y al recoger la gloriosa herencia de fe que os legaron como su joya más preciada los conquistadores castellanos, contrajísteis la responsabilidad de una misión providencial que estaba llamada á influir eficazmente sobre vuestros brillantes destinos!

Y notad, señores, una coincidencia. El apostol que el señor va á oponer á Lutero para esta obra de redención cristiana, es Ignacio de Loyola, el ínclito fundador de la Compañía de Jesús. Pues bien, yo vengo en esta grandiosa festividad, que se ha querido solemnizar de un modo extraordinario con la presencia de un distinguido Prelado, á hacer el elogio de una virgen que aprendió en la escuela de la Compañía de Jesús aquella ciencia sublime de que se jactaba el

Apostol cuando dijo: *yo no he pretendido entre vosotros saber otra cosa que Jesucristo y este crucificado* (1). Mariana será de Jesús, se entregará á este Divino Esposo en cuerpo y alma; y en cambio de esta donación tan completa como generosa, Jesús será todo de Mariana; en su corazón reinará por el amor; allí tendrá una morada interior, un tabernáculo santo que le indemnizará de muchas amarguras, donde se le ofrendará continuamente una hostia pura, que se consumirá día y noche en el sacro fuego del sacrificio y de voluntaria inmolación.

Esta será, pues, la base de la división de mi discurso en tres puntos: 1.° Jesús pertenece de todo en todo á sus elegidos; 2.° Los elegidos pertenecen completamente á Jesús; 3.° Este mutuo dominio se verifica por medio de la caridad y de la pureza del corazón.

¡Oh, Redentor Inmaculado de nuestras almas! El amor ligó al madero de la Cruz vuestros brazos y pies sacratísimos! El amor os tiene cautivo en ese tabernáculo en donde moráis perpetuamente para nuestra felicidad; él es también el que os tiene encadenado á nuestros rebeldes corazones con vínculos más preciosos que el oro y las piedras preciosas! Pero ¡ay! vuestras finezas, dulce Redentor mío, son el hábil señuelo con que cazáis las almas y las cogéis con las sútiles redes de vuestro paternal afecto. No extrañéis, entonces, que mientras queden en la tierra corazones en donde el egoísmo no haya del todo secado la savia de la gratitud, que es la fuente de las acciones heroicas, aparezcan cada día en el firmamento de vuestra Iglesia astros de primera magnitud que vivieron un día vuestra vida oculta y hoy, llenos de fulgor, se ostentan como la Bienaventurada Mariana de Jesús para encaminar nuestros pasos á la celestial morada, como en otro tiempo á los magos la misteriosa estrella.

¡Oh, Espíritu Divino! Iluminad mi entendimiento, purificad mis labios, porque sin vuestras luces, toda sabiduría es tinieblas y todo poder, miseria; poned en mis labios palabras dignas de la santidad de este santuario y de la gloriosa virgen cuyo triunfo vengo á proclamar en presencia de vuestro pueblo.

Y Vos ¡oh, Virgen Inmaculada, modelo de las almas castas! Venid hoy á admirar la rara constancia de una aventajada discípula de Vuestro Hijo Divino; venid á añadir una corona más á las innumerables que la Iglesia ha depositado á los pies de la gloriosa Azucena de Quito, permitiendo que mis palabras se inflamen de amor divino

(1) 1. Cor. 2. 2.

bajo la influencia del casto centelleo de vuestros ojos maternales. ¡Oh, dulce Madre mía! No me neguéis este favor que os pido por Vuestro Hijo, por el nombre de vuestra sierva, por vuestra propia glorificación.—AVE MARÍA.

PRIMERA PARTE

Dilectus meus mihi et ego illi, qui pascitur inter lilia (Cant. de Cant. 2.16).

La vida espiritual se encierra toda entera en un comercio ó intercambio entre el Creador y la creatura; y en este cambio es Nuestro Señor el primero y el último en dar. Si examinamos las cosas en el orden temporal, vemos que Dios nos creó, sacándonos de la nada; después de creados nos conserva la vida por un milagro continuado y provee diligentemente á todas nuestras necesidades. En el orden de la gracia, Dios es nuestro, pero con más propiedad aún. Nos dió su gracia gratuitamente por el bautismo. Si después de haber perdido esta gracia, volvemos á recuperarla por la penitencia, es Él quien nos da el primer impulso, como quiera que, alejados de nuestro último fin por el pecado, no podemos volver á Él por nosotros mismos. No podemos concebir ni el más leve pensamiento en orden á la vida eterna, ni aun pronunciar el sacrosanto nombre de Jesús si no es por la continua acción de la gracia. (1)

He traído estas consideraciones porque Mariana de Jesús se encontró desde su más tierna infancia como supeditada por el influjo de los dones y carismas espirituales que la preservaron de cometer en toda su vida el más leve pecado. Es posible que al leer su vida exclaméis: ¡Qué mucho que Mariana fuera santa, si no era mujer como nosotras! Pero yo quiero adelantarme á esta excusa que probablemente acude á vuestra imaginación, para que los ejemplos de sublimes virtudes que elevaron á nuestra bienaventurada hasta la gloria del martirio voluntario, os sirvan no ya de tropiezo, sino de poderoso aguijón para imitarla. Es verdad que Mariana fué visitada

(1) 1. Cort. 12.3.

y enriquecida con excelsos dones; es verdad que la excelencia de sus acciones raya á tan inconmensurable altura que más parecen para admiradas que seguidas. Pero con todo esto, pensad que ella se hizo digna de estos favores por una fidelísima correspondencia á la gracia, y, aunque tenía la misma fragilidad de vuestro sexo, el amor la dió una fortaleza que la hizo heroína de la gracia. ¿Cómo podría verificarse ese cambio espiritual de que os acabo de hablar, si el alma recibiera todo sin dar nada, ó si no diera en proporción de lo que recibe?

Nacida Mariana como la Virgen María, en la ancianidad de sus padres de una manera portentosa, aun antes de ver la luz del día, preséntase á los circunstantes sobre la pieza en que yacía la madre, bajo la forma de una estrella brillantísima que á manera de satélites estaba rodeada de muchas otras más pequeñas. ¡Prodigio admirable que indicaba anticipadamente la alta misión de Mariana, llamada á servir de modelo no sólo á sus compatricias sino también á todas las mujeres americanas! A la noble ciudad de Quito, llamada por antonomasia *el Vergel de América* estará, pues, reservada la honra de ver florecida en su suelo una preciosa azucena, como la ciudad de los Virreyes había visto poco antes florecer una fragante rosa.

Situada Quito á medio grado de la linea equinoccial donde, como dice un historiador, puestos en admirable consorcio los ardores de la linea con los hielos de erizada cordillera, es siempre extraña á los rigores de helado invierno y á los excesos de abrasado estío, por lo cual jamás vé desnudas del todo sus plantas, ni seca en flor la rica esperanza de sus repetidas cosechas. ¡Seductora imagen de Mariana por la suave apacibilidad de su carácter siempre templado por la rígida entereza de su austera vida, cuajada de preciosos frutos!

Los favores repetidos con que el cielo se dignó dirigir desde su más tierna edad á la angelical creatura que hoy se venera en los altares, como bienaventurada, mientras se sigue en Roma el proceso de su canonización, indicaban á las claras la misión extraordinaria y providencial á que había sido destinada. Cuando Dios llama una alma á un fin elevado, dice San Bernardino de Sena, la enriquece con dones proporcionados, la rodea de una solicitud tierníisima, dirige sus pasos y corona sus esfuerzos. Aquella Providencia que vela por el humilde vástago que crece en tierra sedienta y agostada ¿dejará abandonada á sí misma y desnuda de todo bien, á